

# DOCUMENTO DE TRABAJO

Documento N° 266

## **Indicadores territoriales de calidad de vida y bienestar subjetivo**

Rodrigo Yáñez y Miguel Albacete

Octubre 2020

Este documento es el resultado del programa Territorios en Diálogo: Inclusión y Bienestar rural, coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y fue posible gracias al financiamiento de la Fundación Ford e IDRC. Se autoriza su reproducción parcial o total y la difusión del documento, sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

### **Cita**

Yáñez, R. y Albacete, M., 2020. Indicadores territoriales de calidad de vida y bienestar subjetivo. Documento de trabajo N° 266. Programa Territorios en Diálogo: Inclusión y Bienestar Rural. Rimisp, Santiago, Chile.

### **Autores**

Rodrigo Yáñez, investigador principal de Rimisp, Santiago de Chile.

Email: [ryanez@rimisp.org](mailto:ryanez@rimisp.org)

Miguel Albacete, investigador de Rimisp, Santiago de Chile.

Email: [malbacete@rimisp.org](mailto:malbacete@rimisp.org)

Rimisp en América Latina [www.rimisp.org](http://www.rimisp.org) | Rimisp in Latin America [www.rimisp.org](http://www.rimisp.org)

**Chile:** Huelén 10 - Piso 6, Providencia - Santiago | +(56-2) 2236 4557

**Colombia:** Carrera 9 No 72-61 Oficina 303. Bogotá. | +(57-1) 2073 850

**Ecuador:** Pasaje El Jardín N-171 y Av. 6 de Diciembre, Edif. Century Plaza II, Piso 3, Of. 7, Quito | +(593 2) 500 6792

**México:** 1a Privada de Chabacano No. 15, Colonia La Cruz, La Magdalena Contreras. Ciudad de México | 52 (55) 50966592

# ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO .....	1
SUMMARY .....	1
INTRODUCCIÓN .....	3
INDICADORES TERRITORIALES DE CALIDAD DE VIDA Y BIENESTAR SUBJETIVO DESDE LOS ACTORES LOCALES .....	4
¿Por qué incluir la dimensión subjetiva? .....	4
¿Por qué construir los indicadores territoriales desde la mirada de los actores locales? ..	9
LA CONSTRUCCIÓN DE INDICADORES TERRITORIALES DE CALIDAD DE VIDA Y BIENESTAR SUBJETIVO <i>BOTTOM-UP</i> O DESDE ABAJO .....	10
Fase 1. Generación de ideas .....	10
Fase 2. Priorización.....	14
Fase 3. Planificación y análisis .....	14
CONCLUSIÓN .....	16
REFERENCIAS .....	17

# Indicadores territoriales de calidad de vida y bienestar subjetivo

## RESUMEN EJECUTIVO

A partir de la constatación de una distancia creciente entre las propuestas de desarrollo que muchas veces promueven los gobiernos y otros agentes a escala regional y nacional, y la valoración que las propias comunidades realizan de estas opciones, se torna necesario diseñar estrategias metodológicas que integren las percepciones y aspiraciones de actores que habitualmente son excluidos de las estrategias de desarrollo territorial. Un proyecto de desarrollo territorial que no parta por reconocer distintas visiones, muchas veces en disputa, carecerá del potencial transformador que se requiere para asegurar la inclusión de los sectores más postergados y convertirse en una alternativa legítima para los actores del territorio.

A partir de esta base, en este documento se discute la construcción de indicadores territoriales de calidad de vida y bienestar subjetivo. Una propuesta metodológica inspirada en el trabajo desarrollado por Mac Ginty (2013) y Firchow (2018) en la elaboración de indicadores de paz y vida cotidiana, con el propósito de entender y rastrear cambios en conceptos difíciles de medir a partir de la mirada de las propias comunidades.

Esta metodología, que permite capturar voces locales, al mismo tiempo que satisface las demandas por rigor en cuanto a validez y confiabilidad, ya está siendo aplicada por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural en el marco de un proyecto financiado por la Unión Europea, y ejecutado en conjunto con la Universidad Javeriana de Cali y la Fundación Avina<sup>1</sup>. Asimismo, en el Programa Territorios en Diálogo: Inclusión y Bienestar Rural<sup>2</sup>.

El desarrollo conceptual y metodológico que a continuación se propone busca adaptar la experiencia de los indicadores cotidianos a contextos propios de los espacios territoriales, como, por ejemplo, aquellos donde grupos sociales son excluidos de las dinámicas productivas rurales, como resulta en el caso de las personas jóvenes y las mujeres.

A través del documento se abordan las razones que invitan a integrar un enfoque subjetivo, así como los motivos que explican el desarrollo de una metodología *bottom-up* o desde abajo. Además, se describen los pasos para llevar adelante este marco metodológico, con el objetivo de elaborar indicadores construidos y validados participativamente, que den cuenta cómo distintos actores del territorio construyen y representan el bienestar y la calidad de vida.

## SUMMARY

Given the growing distance between the development proposals often promoted by governments and other agents at the regional and national level, and the value that the communities themselves place on these options, it is necessary to design methodological strategies that integrate the perceptions and aspirations of actors who are usually excluded from territorial development strategies. A territorial development project that does not start by recognizing different visions, often

<sup>1</sup> Proyecto “Capacidades para la Incidencia: Red para la construcción de paz territorial en el Alto Patía y Norte del Cauca”.

<sup>2</sup> A partir de 2019 y con el apoyo de IDRC y Fundación Ford, Rimisp ejecuta el proyecto Territorios en Diálogo, con el cual busca mejorar el bienestar de territorios excluidos del proceso de desarrollo, a través de innovaciones en el enfoque tanto conceptual como práctico de las dinámicas de desarrollo, en contextos de conflictos socioterritoriales, con particular atención puesta en las y los jóvenes.

in dispute, will lack the transformative potential required to ensure the inclusion of the most neglected sectors and become a legitimate alternative for the territory's actors.

On this basis, this document discusses the construction of territorial indicators of quality of life and subjective well-being. A methodological proposal inspired by the work developed by Mac Ginty (2013) and Firchow (2018) in the elaboration of everyday peace indicators, with the purpose of understanding and tracking changes in concepts that are difficult to measure from the perspective of the communities themselves.

This methodology, which allows for the capture of local voices while meeting demands for rigor in terms of validity and reliability, is already being applied by Rimisp - Latin American Center for Rural Development in the framework of a project financed by the European Union, and executed jointly with the Universidad Javeriana de Cali and the Avina Foundation. It is also being implemented by the Territories in Dialogue, Inclusion and Rural Well-being Program.

The conceptual and methodological development proposed seeks to adapt the experience of everyday indicators to specific contexts of territorial spaces, such as those where social groups are excluded from rural production dynamics, as is the case with young people and women.

The document addresses the reasons for integrating a subjective approach, as well as the reasons for developing a bottom-up methodology. In addition, the steps to carry out this methodological framework are described, with the objective of elaborating indicators that are constructed and validated in a participatory manner, and that account for the way in which different actors in the territory construct and represent well-being and quality of life.

## INTRODUCCIÓN

Los indicadores son una herramienta de importancia central para observar el desarrollo social y establecer metas de progreso, así como para comparar distintas realidades sociales. Sin embargo, si dejan de interpretar lo que los individuos perciben en su vida cotidiana y se transforman en fórmulas ajenas a sus realidades, se puede poner en cuestión el correcto uso de los propios indicadores y en entredicho su legitimidad como herramienta de diagnóstico y diseño de políticas públicas.

Esta lectura sobre las tensiones que subyacen al uso de los indicadores sociales es el resultado de un ejercicio crítico que han venido realizando, sobre todo desde los años noventa, una serie de organizaciones de las más diversas orientaciones, entre las que se encuentran el Banco Mundial (Narayan et al., 2000), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2012) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, 2013). Asimismo, desde la esfera académica también se ha indicado este punto crítico en torno a la construcción y uso de los indicadores sociales, como se observa en estudios, por ejemplo, sobre la pobreza, donde se concibe que el bienestar subjetivo es una dimensión crucial que ha estado ausente en la agenda de investigación (Alkire, 2007).

Las críticas apuntan a que la calidad de vida y el bienestar deben ser pensados de manera multidimensional, lo que supone un estrecho diálogo entre factores de carácter tanto objetivo como subjetivo. Se considera que para definir el bienestar no solo hay que interrogar los bienes que las personas poseen y qué es lo que pueden hacer con esos recursos, también es necesario preguntarse qué piensan los individuos con respecto a lo que tienen y qué pueden hacer con ello (McGregor, 2007). Así, el bienestar es una cuestión monetaria, de infraestructura, de acceso a la educación y la salud, pero también de confianzas, de contar con el apoyo de otros o disponer de redes sociales, y las posibilidades que se abren para los individuos sobre esa base. En el cruce de ambas dimensiones -lo objetivo y lo subjetivo- no solo adquieren fuerza nuevas dimensiones de la calidad de vida y el bienestar, sino que también se pondera de mejor manera la importancia de los criterios tradicionales (ingreso y poder de consumo) con que se ha definido el buen vivir (Ravallion, 2012).

En el proceso de generar unidades de medición que integren aspectos subjetivos del desarrollo, y que sigan cumpliendo con los requisitos que todo indicador debe poseer -a saber, ser técnicamente consistentes, que aporten información relevante y que sean económicamente rentables-, surgen una serie de críticas de *segunda generación*. Este segundo nivel no apunta solo a la necesidad de incorporar las subjetividades en la medición del bienestar y el desarrollo, sino que a reducir la brecha que se genera en el entendimiento de estos indicadores por parte de los expertos y de los propios sujetos de estudio (Vries, 2001). En otras palabras, a producir indicadores que hagan sentido no solo para quienes los diseñan y los utilizan en la toma de decisiones, sino también para aquellos que se ven representados por tales constructos.

La literatura nos muestra que en diversos casos los indicadores, por motivos de su elaboración, generalidad o distancia con la vida cotidiana de las personas, dejan de representar el sentir de los individuos que forman parte de la medición (Mac Ginty y Firchow, 2016). Esto abre todo un campo de cuestionamientos que es necesario confrontar. Por ejemplo, si un indicador describe a una población en una situación A, pero esta población se autodescribe en una situación B, ¿podemos confiar en la información que nos está otorgando? ¿De qué otra manera se podría pensar el diseño de indicadores que representen aspectos subjetivos de la vida cotidiana? ¿Es posible que una nueva generación de indicadores dialogue con los indicadores elaborados tradicionalmente?

Esta es la problemática que sustenta una agenda de investigación que se propone integrar la dimensión subjetiva sobre el bienestar y calidad de vida en territorios rurales, generando metodologías que aseguren que los actores sociales que forman parte del proceso investigativo y de un territorio en común se sientan representados por estos indicadores. Esto último, considerando que es en la interacción que establecen esos mismos actores cada día que se forja la identidad y un sentido de propósito compartido al interior de un territorio (Schejtman y Berdegué, 2004), una historia común que posee un gran peso en la formación del desarrollo territorial (Fernández, Fernández, y Soloaga, 2019) y que supone un nivel colectivo que supera las particularidades de la vida a nivel individual.

Estos dos niveles de análisis están presentes en la literatura, pero poseen diferentes volúmenes de cobertura. Se ha escrito y experimentado considerablemente sobre la importancia de integrar los aspectos subjetivos del bienestar en la construcción de indicadores, pero no así sobre las estrategias necesarias para que estos no dejen de representar el *sentir* de los actores involucrados. De hecho, esto último ha sido identificado como uno de los principales desafíos de las ciencias sociales para este nuevo siglo, lo que se ha entendido bajo la idea de repensar las estrategias de investigación para que la disciplina no sean practicada solo por científicos

sociales<sup>3</sup> (Banerjee y Duflo, 2019). Este desafío se levanta sobre el diagnóstico de la pérdida de confianza que presenta la ciudadanía con respecto al trabajo que realizan las ciencias sociales. Para recuperar la confianza, la invitación es a abrir la disciplina al público con el que trabaja, que los sujetos se vuelvan a involucrar en la construcción, el desarrollo de las investigaciones y el uso de sus resultados.

Para responder a estas necesidades, se puede utilizar como referencias el desarrollo de metodologías no tradicionales, como las estrategias de investigación *bottom-up* o desde abajo que han sido puestas en práctica desde una perspectiva en ciencias humanas estrechamente ligada a la construcción de indicadores en medio de procesos de paz (Firchow, 2018; Mac Ginty, 2013). Desde este tipo de enfoque, se han generado indicadores participativos donde son los propios actores quienes diseñan las formas como debe ser representado lo que entienden como condiciones de paz o el conflicto que define sus vidas.

Tomando en consideración este enfoque, la investigación que se ocupa del desarrollo territorial debe involucrar a los propios actores locales a través de técnicas participativas que logren visibilizar temáticas que son centrales a sus objetivos. Por ejemplo, asociado a la agenda de estudio que Rimisp está llevando adelante, la construcción de indicadores participativos puede estar ligada, por un lado, a los jóvenes del territorio; una población que, a pesar de poseer mayores niveles de educación, más capacidad de innovación y movilizar una serie de recursos simbólicos que no poseen sus pares adultos, sigue siendo fuertemente excluida (Cazzuffi, Díaz, Fernández y Torres, 2018; Pardo, 2017; Rimisp, 2020, Urrutia, 2017). Por el otro, la pregunta por la calidad de vida y el bienestar puede conectarse con estudios asociados a procesos de conflicto a nivel territorial, de modo tal de avanzar en la búsqueda de arreglos institucionales que permitan la construcción de acuerdos que definan objetivos de inclusión, sostenibilidad ambiental y crecimiento, al tiempo que expresan y valoran la visión de los actores excluidos.

Desde una aproximación subjetiva y participativa en la construcción de indicadores de bienestar, la información recabada permitirá situar territorialmente dimensiones que resultan imprescindible no olvidar para los territorios al momento de formular respuestas pertinentes y efectivas para superar los rezagos que los caracterizan. Y, a su vez, los resultados que se obtengan contribuirán a definir participativamente una perspectiva territorial de calidad de vida y bienestar apropiada para la realidad latinoamericana, incidiendo en el diálogo que se genera entre este tipo de información y los indicadores tradicionales ya existentes formulados por los gobiernos locales y nacionales, incluidos los que organizaciones como Rimisp han desarrollado en su trayectoria de trabajo en la región. Sobre la base de la generación de conocimiento empírico y en diálogo con los actores locales, será posible incidir en la formulación de mejores políticas públicas y el diseño de programas de inversión adaptados a las necesidades del desarrollo territorial.

Para dar cuenta de los elementos acá descritos, este documento se estructura de la siguiente manera. En una primera instancia, se presenta una discusión sobre la pregunta de por qué es necesario elaborar indicadores subjetivos y que sean construidos por los propios actores locales. Un marco general para entender desde dónde proviene esta pregunta y su importancia en el contexto latinoamericano. En una segunda parte se aborda la manera en que se construyen los indicadores *bottom-up* o desde abajo, y se presenta una guía práctica para aplicar esta metodología y operacionalizar la información recabada.

## **INDICADORES TERRITORIALES DE CALIDAD DE VIDA Y BIENESTAR SUBJETIVO DESDE LOS ACTORES LOCALES**

### **¿Por qué incluir la dimensión subjetiva?**

La pregunta por el bienestar y la calidad de vida es de larga data. Sin el ánimo de hacer una historia de las ideas, al reflexionar sobre indicadores de lo que los individuos representan por bienestar es imposible no pensar en los orígenes de la discusión, que se puede retrotraer a la Grecia antigua. Cada filósofo del período se ocupó en definir el bienestar, o la felicidad y la virtud, como se entendía también en ese entonces. Y cada uno defendió un enfoque. No obstante, es en la filosofía aristotélica donde se concentra una primera definición

---

<sup>3</sup> En libro *Good economics for hard times* (Banerjee y Duflo, 2019), los autores mencionan más precisamente que para recuperar la confianza en la economía es necesario que dejen de ser sólo los economistas quienes practican la economía. Nosotros integramos a las ciencias sociales en este discurso porque en el texto también se discute la necesidad de resituar el espacio que tiene la economía dentro de las ciencias sociales, estableciendo que los desafíos de la economía son los de las ciencias sociales en general.

que sirve como síntesis de una época y que hasta el día de hoy sigue siendo clave para entender las diferentes maneras en que las ciencias humanas han abordado el bienestar y la calidad de vida.

Aristóteles definió la vida buena o el buen vivir como el actuar con virtud, hacer el bien a través de actos nobles y la gracia de ser acompañado por la buena fortuna. Ahora bien, no solo de acciones y una idea del bien se construye el bienestar. El filósofo definió que la felicidad, como él designaba este concepto, también se alcanzaba con la ayuda de bienes externos, recursos que permiten a los seres humanos actuar con virtud. Para hacernos una idea de qué representaban estos recursos, estos podían ser tan diversos como las amistades o el poder político, la belleza o el hecho de haber nacido en un buen hogar (Aristóteles, 2009).

Más allá de lo pomposa que pueda parecer una definición que hable de virtud o buena fortuna, lo que genera el pensamiento de Aristóteles es una primera diferenciación para entender el bienestar o calidad de vida como el resultado de aspectos individuales y contextuales, elementos que se reducen a la acción o pensamiento del sujeto (la agencia y la subjetividad), y otros factores que se definen como agentes externos y que no dependen de la voluntad del individuo, como el hogar donde nació una persona (aspecto que nos lleva a pensar en la estructura y lo objetivo).

El debate sobre las causas del bienestar se fue complejizando en el tiempo, y una de las formas más actuales que tomó esta primera diferenciación antes vista fue la que alimenta una discusión entre dos corrientes de pensamiento de total actualidad. Por un lado, una corriente de pensamiento que centra su mirada en el *acceso a recursos* y otra que lo centra en las *capacidades humanas*.

El enfoque basado en el acceso a recursos se asocia con una escuela de pensamiento llamada *utilitarista*, definida como una corriente que defiende que un comportamiento o una política moralmente justa es aquella que produce el mayor beneficio a los miembros de la sociedad. Una perspectiva que también se entiende como la maximización de la utilidad (Kymlicka, 2003). Desde un enfoque utilitarista se ha entendido la calidad de vida como el resultado de los recursos disponibles que poseen las personas. Los recursos más conocidos son los monetarios, así como ciertos servicios públicos tales como la salud, la educación, el agua o la electricidad. De esta manera, facilitando el acceso a estos recursos de orden externo u objetivo, si volvemos a la diferenciación de Aristóteles, se considera que es posible mejorar la calidad de vida del mayor número de individuos posibles.

El enfoque utilitarista se ha adaptado bien a las democracias modernas porque convive de manera armónica con los principios liberales que resguardan la propiedad privada y no interfieren en la libertad de acción y decisión de los individuos. No obstante, el enfoque ha sido criticado porque no integra las representaciones que hacen los propios individuos de su bienestar. Siguiendo un enfoque utilitarista estricto, es muy fácil caer en una mirada paternalista en la construcción de las políticas públicas y reducir el bienestar solo al acceso de cierto tipo de recursos. Asimismo, si se considera la felicidad o el bienestar como el resultado de una sola métrica para medirlo, es muy probable que se dejen aspectos trascendentales de la vida que no caben en una sola unidad de medida<sup>4</sup>. Por eso, un enfoque centrado en el desarrollo de capacidades<sup>5</sup> ha insistido en la necesidad de construir modelos multidimensionales para abordar el bienestar, donde aspectos objetivos y subjetivos pueden y deben convivir<sup>6</sup> (Alkire, 2008).

El enfoque de capacidades, más que en los recursos, se centra en estándares de vida. A su vez, estos se definen en términos de la libertad que tienen los individuos para poder realizar actividades que ellos

---

<sup>4</sup> Amartya Sen (1987) insiste que entender la calidad de vida únicamente a través de un enfoque de recursos puede ser insuficiente porque los recursos no tienen un valor intrínseco. El valor de un recurso es instrumental de otros objetivos, de aquello que los individuos pueden y están dispuestos a hacer con ellos. Un ejemplo clásico puede dar cuenta de esto. ¿De qué sirve un computador de última generación para un campesino que no sabe utilizarlo? En vez de ser una herramienta de conocimiento y conexión con el mundo global, este objeto puede transformarse en una fuente de inseguridad y debilitar su empoderamiento.

<sup>5</sup> Este tipo de enfoque ha sido desarrollado fuertemente por el la Iniciativa de Pobreza y Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford (OPHI). Para más detalles ver: <https://ophi.org.uk/>

<sup>6</sup> La multidimensionalidad ha ido ganando en poco tiempo un espacio cada vez más central en el debate por la definición de la calidad de vida y el bienestar. Hace más o menos una década, la integración de material subjetivo se concebía como una necesidad conceptual para ayudar a calibrar y ponderar los indicadores construidos en base al material que entregan las encuestas tradicionales (Ravallion, 2012). Actualmente, lo subjetivo ya no se considera como un complemento, sino como una dimensión tan importante como el ingreso y el poder de consumo, pues para comprender el bienestar es necesario situar la dignidad en su centro, lo que implica repensar las fronteras de la noción misma (Banerjee y Duflo, 2019).

consideran valiosas, decidir por un tipo de vida u otro, y no aceptar lo acordado simplemente por agentes externos. Es un enfoque que resguarda el principio de autonomía y autodeterminación y, por lo tanto, se centra en el individuo, no en la familia o una comunidad, sino que en el sujeto y sus potencialidades.

Al comparar ambos enfoques, el enfoque utilitarista y el de desarrollo de capacidades, aparecen con claridad las razones teóricas que justifican la integración de los aspectos subjetivos en la comprensión del bienestar y la calidad de vida. Ahora bien, también es necesario agregar que existen razones históricas, algunas propias de la región latinoamericana, que también han aportado a este debate. Particularmente, y con respecto al segundo nivel de complejidad que supone la construcción de indicadores de calidad de vida y bienestar subjetivo, más allá de la inclusión de una dimensión subjetiva, resulta necesario que sean los propios actores quienes definan los parámetros donde los indicadores se despliegan.

La transición al siglo XXI significó no solo un cambio cronológico, sino también un cambio en los conflictos y desafíos que enfrentan las sociedades. Rosanvallon y Fitoussi (1998) lo señalaron en los años noventa, cuando argumentaban que esta nueva era iba a estar marcada por las desigualdades y las crecientes tensiones que iba a generar la segmentación de la sociedad. Una sociedad envuelta en nuevos desafíos que debían ser abordados con la misma convicción que los tradicionales conflictos del siglo XX.

La Cepal (2010) analizó este escenario en Latinoamérica y mostró su creciente preocupación por la cohesión social de los países de la región, elaborando un diagnóstico frente a la realidad del nuevo siglo<sup>7</sup>. Las economías nacionales habían mostrado importantes progresos durante los años noventa y todo un proceso de modernización se había puesto en marcha. Ahora bien, la velocidad de los cambios y las transformaciones sociales hacían que fuese necesario incluir y desarrollar un área de estudios que se concentrara en las subjetividades de la población, con el objetivo de impulsar un sentido de pertenencia al interior de las comunidades nacionales que permitiera sostener pactos sociales para impulsar una agenda de derechos sociales.

Por otro lado, como señala Araujo (2013), los procesos de democratización que experimentó la región latinoamericana hacia fines del siglo XX abrieron un horizonte de derechos políticos e incluso un lenguaje de participación que impulsó un mayor protagonismo de la ciudadanía. Esto implicó otorgarles una mayor presencia a las voces ciudadanas desde la institucionalidad y, en relación a la noción de bienestar que se manejaba (Villatoro, 2012), esto implicó una ampliación de su definición para visibilizar situaciones o expresiones de la exclusión y la privación social que no eran fácilmente captadas por los indicadores convencionales. De esta manera, con la ampliación del concepto de bienestar, que necesariamente ahora debía incluir aspectos subjetivos, se proyectaba generar una mayor vinculación entre gobierno y ciudadanía, y profundizar los regímenes democráticos alcanzados.

Para el caso latinoamericano, la ampliación del concepto de bienestar y calidad de vida va a la par del involucramiento de grupos tradicionalmente excluidos. Como señalan los estudios (Atkinson y Marlier, 2010), una falencia de los indicadores sociales es que no recogen la visión del bienestar de los grupos marginados, reforzando su falta de poder y representación. Así, es necesario incluir sus subjetividades ya que los significados que las personas otorgan a sus aspiraciones y metas también incluyen aspectos culturales y relativos al entorno material y psicosocial en el que se encuentran, y que no están siendo considerados. En el contexto regional de América Latina, estos grupos están ligados principalmente a los pueblos indígenas y afrodescendientes, a las mujeres, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, y a las personas de zonas rurales y en escenarios de conflicto.

Por ejemplo, analizando el espacio de la mujer en los indicadores (Atkinson y Marlier, 2010), se observa que cuando se considera el hogar como una unidad se obvia el hecho de que hay desigualdades significativas entre hombres y mujeres respecto al control de los recursos, lo que conlleva a subestimar la feminización de la pobreza. En el caso de los jóvenes que viven con sus padres, la carencia de viviendas muchas veces pasa desapercibida y con ello la dificultad de emancipación, hacinamiento o la pobreza encubierta en que se encuentran las nuevas generaciones (Raya Diez, 2007). Con respecto a los pueblos indígenas y

---

<sup>7</sup> Este nuevo escenario también está marcado por la evidencia y el debate que se generó en torno a los conflictos medioambientales. Como menciona Abramovay (2019), la configuración de las sociedades latinoamericanas durante las últimas décadas está cruzada por los conflictos que se han generado en torno a la extracción de recursos minerales, la producción de petróleo y la escases o monopolio de los recursos hídricos y agrícolas, lo que abre un debate sobre cómo adaptarse a las nuevas dinámicas de la economía y el cambio climático.

afrodescendientes (ONU, 2008), la falta de pertinencia cultural hace que muchas veces los indicadores no incluyan realidades y temáticas de importancia para esta población, tales como la identidad, la espiritualidad, el conocimiento tradicional, formas propias de organización social, derechos colectivos y su patrimonio intangible.

De esta manera, y a modo de síntesis, se constatan distintas razones para incluir la dimensión subjetiva y la voz de los grupos excluidos en la conformación de indicadores de bienestar. Esta necesidad de repensar los indicadores no se presenta como un opuesto a los indicadores objetivos o tradicionales, sino que entiende que estos dispositivos no son neutros y es necesario generar herramientas que los complementen para abordar de mejor manera lo que las sociedades entienden, tal como definió Aristóteles, una vida buena.

## 1. Una vuelta sobre los conceptos calidad de vida y bienestar subjetivo

En este espacio del desarrollo de las ideas parece necesario detenerse para generar algunas precisiones sobre los significados de los conceptos calidad de vida y el bienestar, que tienden a entenderse como sinónimos, y estrechamente ligados a nociones tales como la felicidad, la satisfacción con la vida, las condiciones de vida o el buen vivir. Esta intercambiabilidad proviene del carácter polisémico de los conceptos, asociado en gran medida a la diversidad de disciplinas que han trabajado con ellos, como la medicina, la filosofía o las diversas ramas de las ciencias sociales incluyendo en ellas a la economía (Moyano Díaz y Ramos Alvarado, 2007; Urzúa M y Caqueo-Urizar, 2012).

Ahora bien, más allá de las distintas entradas que nos permiten abordar estos conceptos, se ha establecido que la calidad de vida puede interpretarse como una noción más general, anterior, incluso, al propio bienestar, pues supone diferentes dimensiones en que puede ser operacionalizado el concepto (Urzúa M y Caqueo-Urizar, 2012). Se considera que la calidad de vida supone aspectos materiales de la vida, como el acceso a recursos o servicios básicos que pueden medirse de manera objetiva. Y, a su vez, por una serie de elementos inscritos en el orden de lo subjetivo, tales como la satisfacción que poseen los individuos con el acceso a estos mismos recursos o servicios. Ambas dimensiones tienden a pensarse en su complemento, lo que da vida a un enfoque multidimensional, pero también pueden pensarse por sí solas, separando categorías objetivas y subjetivas, lo que resulta muy complejo de hacer cuando pensamos en el bienestar. De hecho, esta es una de las principales razones del porqué se denomina generalmente al concepto de bienestar, bienestar *subjetivo*.

Nos detenemos en esta discusión porque ambas definiciones vuelven sobre la diferenciación de componentes objetivos y subjetivos; uno más identificado que el otro en este cruce de dimensiones. Así, cuando se utiliza la calidad de vida y el bienestar subjetivo como conceptos para identificar los indicadores participativos, se hace con la intención de destacar que tanto las dimensiones objetivas como subjetivas pueden ser parte de los indicadores diseñados por los actores sociales. No hay información excluyente, sino complementaria entre sí, y con otras fuentes de información disponibles para la escala de los territorios.

Otra corriente de pensamiento que es necesario destacar en el debate por definir qué entendemos por calidad de vida y bienestar ha puesto énfasis en los niveles en que estos conceptos se despliegan (White, 2010). En otras palabras, cuando los individuos se refieren a su calidad de vida y bienestar, ¿lo hacen pensando en su individualidad o razonan en un horizonte societal? Y cuando centramos la pregunta en los investigadores, ¿es posible diferenciar con claridad ambos niveles? ¿Se puede aislar al individuo de la sociedad?

La respuesta que elabora White (2010) como síntesis de un trabajo realizado por el grupo de investigación sobre el Bienestar en Países en Desarrollo (WeD por sus siglas en inglés), es que puede haber componentes de la calidad de vida o el bienestar asociados en mayor o menor medida a la vida privada o social, pero el entendimiento de los conceptos se juega en la relación de ambas esferas, entre lo individual y lo colectivo, lo local y lo global, que para efectos prácticos puede ser la relación que se establece entre una persona y su comunidad, o un territorio y el Estado. Y esto sucede porque la calidad de vida y el bienestar no deben ser entendidos como juicios estáticos e independientes, sino como procesos que forman parte de un orden *colectivo*, muy cercano a lo que se considera un nivel *territorial*.

Asimismo, en la propuesta elaborada por White (2010) se sistematizan las dimensiones donde la objetividad y subjetividad se plasman, debido a la amplitud del debate sobre qué elementos conforman una definición de la calidad de vida y el bienestar. Como se aprecia en la tabla 1, son tres dimensiones. Una dimensión material, que representa los aspectos prácticos del bienestar y permiten definir un estándar concreto de calidad de

vida. Una dimensión relacional, que supone la conexión de los individuos con su entorno no solamente material, sino que también humano y con las instituciones, que están en la base misma de la construcción de la identidad humana y por lo tanto no pueden ser obviadas (Auge, 1996). Y una dimensión que delimita el espacio que pertenece propiamente al individuo, y que define los aspectos estructurales de su acción, como las experiencias que él mismo considera significativas.

**TABLA 1. DIMENSIONES DE LA CALIDAD DE VIDA Y EL BIENESTAR DE ACUERDO A ASPECTOS OBJETIVOS Y SUBJETIVOS**

<p>Elementos materiales que definen aspectos prácticos del bienestar y la calidad de vida.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Aspectos objetivos: <ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Nivel de ingresos, calidad de la vivienda</li> <li>➤ Empleo</li> <li>➤ Infraestructura y acceso a recursos (transporte, por ejemplo)</li> <li>➤ Calidad del medioambiente</li> </ul> </li> <li>- Aspectos subjetivos: <ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Satisfacción y percepción de los ítems antes descritos</li> </ul> </li> </ul>
<p>Relaciones sociales y con los bienes públicos</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Aspectos objetivos: <ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Contacto con miembros de la comunidad y familia</li> <li>➤ Organizaciones comunitarias, partidos políticos</li> <li>➤ Nivel de migración</li> <li>➤ Nivel de conflicto, violencia, crimen, etc.</li> <li>➤ Relaciones con el Estado, el poder jurídico, servicios de salud, etc.</li> </ul> </li> <li>- Aspectos subjetivos: <ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Satisfacción y percepción de los ítems antes descritos</li> <li>➤ Experiencia de la acción colectiva</li> </ul> </li> </ul>
<p>Intereses individuales, capacidades y valores</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Aspectos objetivos: <ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Estado de salud</li> <li>➤ Nivel educativo</li> <li>➤ Composición del hogar</li> </ul> </li> <li>- Aspectos subjetivos: <ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Concepción del “buen vivir”, de un “buen territorio”</li> <li>➤ Representaciones del territorio</li> <li>➤ Intereses personales y aspiraciones</li> <li>➤ Satisfacción con la vida</li> </ul> </li> </ul>

Fuente: adaptación de la tabla propuesta por White (2010).

Finalmente, en la propuesta de White (2010) se recogen dos elementos que cruzan las dimensiones de calidad de vida y el bienestar antes descrito: el espacio y el tiempo que determinan los resultados en cada una de las situaciones.

El espacio, entendido como el contexto donde están ancladas las vidas de los individuos. Es necesario hacer énfasis en este punto, porque aspectos culturales propios de un territorio, ideologías, los niveles de conflictividad local o las contingencias de la vida política van a repercutir fuertemente en la mirada que los actores tienen sobre su vida y el territorio que habitan. Seguramente, no es lo mismo hablar de calidad de vida en el Valle del Cauca, Colombia, que en Ahuachapán, El Salvador. El bienestar subjetivo y los indicadores construidos serán entonces *territorialmente situados*.

Y el tiempo, porque las interpretaciones sobre la calidad de vida y el bienestar están directamente relacionadas con el ciclo de vida que experimentan las personas. Las expectativas sobre el futuro y las reflexiones sobre el pasado están presentes en el momento que los individuos elaboran un juicio sobre el

presente. Asimismo, las implicancias del presente determinan fuertemente cómo las personas reflexionan sobre su pasado y su futuro.

Como síntesis, hay que tener presente el carácter objetivo y subjetivo de los componentes que están en la base de la calidad de vida y el bienestar, los que pueden sistematizarse en aspectos materiales, relacionales y correspondientes a la esfera puramente individual. Un proceso multidimensional, que se cristaliza en un espacio y un tiempo determinado, y que no debe estar ausente en el análisis de la información obtenida.

## **¿Por qué construir los indicadores territoriales desde la mirada de los actores locales?**

La construcción de indicadores de desarrollo, área donde podemos incluir los indicadores de la calidad y bienestar, forman un espacio de luchas de poder por la cantidad de intereses que se cruzan en el diseño e interpretación de sus resultados (Vries, 2001). La cantidad de artículos y libros publicados para definir los objetos que se quiere medir es vasta, así como para discutir las metodologías aplicadas y la estandarización de las métricas empleadas (Piketty, 2013). En este escenario, se destaca además que los indicadores que se construyen van cambiando a medida que nuevas teorías sociales se desarrollan, situación que invita necesariamente a reflexionar de forma activa sobre el tipo de metodologías a emplear para construirlos.

Uno de los enfoques que ha ido ganando terreno en este contexto de discusión es el que ha cuestionado la hegemonía de los criterios *top-down* para representar la realidad social. Como se menciona en distintos estudios (Fraser et al., 2006; Mac Ginty, 2013), se cuestiona que la mirada “desde arriba” –que es otra manera de hablar de la voz de los expertos– se ha distanciado tanto de la voz de “los de abajo”, producto de la hiperespecialización y abstracción de los modelos utilizados, que hace cada vez más común que los mensajes que se comunican estén desconectados de la vida de los agentes estudiados.

Por ejemplo, y muy ligado al desarrollo de indicadores en contextos de conflicto y procesos de paz, se acusa que muchos de los indicadores aplicados por organizaciones internacionales para medir lo que está pasando en los territorios son deficientes (Mac Ginty, 2013). Esto, debido a que los niveles de análisis que desarrollan o son muy amplios o son muy estrechos, y en el agregado estadístico los resultados que generan pierden el sentido para las propias comunidades locales que están intentando representar.

Una lectura similar se encuentra en otras áreas de estudio, como la medioambiental, donde se aprecia un interés particular por incorporar enfoques que logren integrar las voces locales que conocen mejor las dinámicas del territorio (Fraser et al., 2006). Al igual que como ha sucedido con los estudios que discuten los indicadores en escenarios de conflicto, en ambos casos lo que orienta la reflexión no es falsear o invalidar los resultados que entregan los indicadores tradicionales, sino la urgencia de conducir estudios que integren otras dimensiones del problema; abrir el universo de lo posible con la voz de los actores locales que se ha ido perdiendo en los espacios de poder. Este enfoque es el que se ha denominado una metodología *bottom-up* o desde abajo.

La información que generan los indicadores *bottom-up*, no por ser relativamente nueva quiere decir que es de menor calidad. Tal como ha sido discutido, la información que esta mirada metodológica integra cumple con los mismos requisitos que se le pide a cualquier tipo de indicador; a saber, ser técnicamente viable, entendible, relevante y tener un costo eficiente (Mac Ginty, 2013). Estas condiciones les permiten a los indicadores *bottom-up* asegurar la fiabilidad de los datos cuantificados que produce, y con ello elaborar una estrategia de comparación y complementariedad con información proveniente de fuentes *top-down* (Firchow y Mac Ginty, 2017a).

A partir de lo anterior, indicadores de calidad de vida y bienestar contruidos desde una perspectiva territorial deben integrar lo cotidiano, con ejemplos que expresen lo que los individuos viven todos los días. Con esta información, la apuesta es que se alcanzará un nivel de información que hoy está quedando excluido de los indicadores tradicionales, y con ello todo un tipo de experiencias, discursos y un sentir de grupos tradicionalmente excluidos que no sólo no están siendo considerados por los tomadores de decisión, sino que también están siendo invisibilizados en los propios territorios. De esta manera, el estudio del bienestar desde una mirada territorial creará nuevos puentes entre fuentes de información y actores sociales, generando un diálogo entre un saber experto y los agentes locales que habilite políticas públicas más pertinentes al desarrollo territorial.

## LA CONSTRUCCIÓN DE INDICADORES TERRITORIALES DE CALIDAD DE VIDA Y BIENESTAR SUBJETIVO *BOTTOM-UP* O DESDE ABAJO

Bajo el supuesto de que las subjetividades que están asociadas a formas de representar la calidad de vida y el bienestar ya han sido integradas por diversos estudios, pero que inevitablemente han generado una brecha entre el mundo de los expertos y el de los sujetos de referencia, proponemos una estrategia de construcción de indicadores anclada en la participación de los actores locales. Para ello, se utiliza como referencia el enfoque conocido como indicadores de paz cotidiana o enfoque EPI, por su nombre en inglés<sup>8</sup>.

De acuerdo a este enfoque, la construcción y aplicación de indicadores se logra en una secuencia de cuatro pasos: i) generación de ideas, ii) priorización, iii) planificación y análisis, y iv) diseño y aplicación de una encuesta (medición). El presente documento está orientado a la reflexión sobre la justificación y construcción de los indicadores a nivel territorial, es decir, hasta el punto de planificación y análisis.

Adaptada la bibliografía del enfoque EPI, los tres primeros pasos se describen, en términos generales, de la siguiente manera:

- 1. Generación de ideas:** en talleres con un grupo diverso y representativo de las miradas del territorio, y en complemento con entrevistas a actores clave, se discuten cuáles son los aspectos que mejor describen el estado de la calidad de vida y el bienestar local. La idea es generar una lista amplia de ejemplos, situaciones, casos o imágenes cercanas a la vida cotidiana que invite a los diversos participantes a abrir una discusión sin un límite preestablecido.
- 2. Priorización:** una vez que se genera una lista amplia de ejemplos, los moderadores de los talleres resumen todos los casos señalados en la primera etapa de generación de ideas en una lista larga. Esta lista es presentada a los participantes y ellos podrán, primero, pulir lo que ahí está indicado. Es decir, los actores podrán mejorar las ideas que estimen convenientes, agregar detalles o cambiar las formas, así como eliminar o agregar nuevos hitos. Posteriormente, la lista será jerarquizada a través del debate y la resolución por consenso entre los participantes, para organizar por orden de importancia de representación los indicadores, desde los más a menos relevantes.
- 3. Planificación y análisis:** los actores locales e investigadores analizan la información recabada y generan un diagnóstico a partir de los elementos priorizados, destacando los principales indicadores que se pueden construir a partir de ellos. Se genera, así, un primer documento empírico que servirá como insumo para el futuro diseño de proyectos y programas que pueden generarse en torno a una coalición territorial. Al mismo tiempo, este documento permitirá planificar el diseño y ejecución de encuestas en base a los indicadores priorizados que permitan realizar mediciones de bienestar territorial.

A continuación, se describe el detalle de la metodología propuesta para cada una de estas etapas, con especial atención a las consideraciones de género e inclusión de actores con distintas visiones acerca del territorio.

### Fase 1. Generación de ideas

Esta fase tiene como propósito generar una lista amplia de ejemplos, situaciones, casos o imágenes cercanas a la vida cotidiana que invite a los diversos participantes a abrir una discusión sin un límite preestablecido sobre cómo los distintos actores del territorio representan su bienestar y su calidad de vida.

Sabemos que las relaciones sociales asimétricas presentes en todo territorio pueden llevar a la invisibilización de determinados grupos poblacionales que tradicionalmente son excluidos, tales como las mujeres o los jóvenes. Para evitar estos sesgos y asegurar una adecuada representación de todas las voces, en la generación de ideas se propone la realización de entrevistas con informantes clave representados en igual número por hombres y mujeres, y jóvenes y adultos. Además, en la fase de generación de ideas, se propone

---

<sup>8</sup> La sigla del enfoque EPI proviene del nombre del programa: Everyday Peace Indicators. Para mayor información visitar el sitio web: <https://everydaypeaceindicators.org/>

la conducción de talleres preparatorios con los grupos tradicionalmente excluidos que permitan asegurar su participación plena y activa, así como registrar sus distintas percepciones del bienestar.

## 1. Entrevistas con actores clave

Las entrevistas con actores clave constituyen un insumo fundamental, facilitando en primera instancia la identificación de las dimensiones relevantes para cada grupo y la posterior interpretación de las ideas generadas y priorizadas. Las entrevistas han de estar orientadas a capturar y profundizar en las concepciones del bienestar de los distintos grupos poblacionales de los territorios. Según los objetivos particulares de las iniciativas donde los esfuerzos de construcción de indicadores se enmarquen, especial énfasis puede ponerse en capturar diferencias intergeneracionales, de género, entre partes de un conflicto o por pertenencia a grupos indígenas, entre otros. El número de entrevistas debería oscilar entre ocho y diez, de acuerdo a la saturación de información que vayan arrojando las entrevistas con actores de diferente perfil y conocimiento al interior del territorio.

El proceso de diálogo que se establece con actores clave no busca constreñir la libertad de opinión de los actores que participan o imponer una agenda preconcebida, sino incorporar una mayor diversidad de fuentes de información en la construcción de los indicadores, como se concibe en el proceso de construcción de indicadores no tradicionales (Alkire, 2008). Asimismo, se busca facilitar la labor de la persona que coordine los espacios de discusión en base al acceso a mayor información. Se busca también contribuir al propio proceso de discusión y priorización de indicadores, para que no quede información relevante fuera de la agenda por cuestiones de azar o dinámicas internas del grupo, con actores que son difícil de aislar completamente (por ejemplo, captura de la palabra por voces masculinas o pérdida de heterogeneidad por lógicas de consenso).

Un mayor acceso a información sobre las representaciones locales de la calidad de vida y el bienestar permitirá que quien modere los espacios de participación tenga un mejor tacto para definir la generalidad o especificidad de la información requerida para construir los indicadores. Asimismo, para efectos del cruce de información entre los diversos territorios que componen el programa, la información recabada permitirá ir delimitando una dimensión importante de relevar en cada caso, como es el factor contextual que circunscribe una reflexión sobre este tipo de indicadores. Los actores clave, en este sentido, pueden entregar información ad hoc para ir elaborando un panorama de los temas que han ido marcando la agenda política y social en los últimos años, los actores relevantes en este proceso, y el orden de expectativas y desafíos que están presentes a nivel territorial.

## 2. Ejemplo de diseño de entrevistas con actores clave: jóvenes y agricultura<sup>9</sup>

En los últimos años ha habido un creciente interés por la juventud rural latinoamericana como un grupo poblacional que, pese a su heterogeneidad, presenta particularidades que lo distinguen de su par urbano y, a su vez, de las personas adultas rurales.

El acceso a nuevas tecnologías de la comunicación y la información, y las mejoras del transporte, han propiciado un acercamiento de la juventud rural a las ciudades en distintos niveles. Por un lado, las y los jóvenes rurales han asumido parte del estilo de vida y prácticas urbanas y, por otro, han incorporado la migración a centros urbanos de mayor tamaño (sea temporal o en esquemas de ida y vuelta diarios) como una estrategia para alcanzar mayores niveles educativos o de inclusión económica (Asensio, 2019).

Sin embargo, a pesar de este dinamismo, la juventud rural sigue siendo más vulnerable, concentra mayores niveles de pobreza y tiene menores oportunidades de educación y empleo que su par urbano (Espejo, 2017). Los jóvenes rurales están insertos en estructuras productivas menos inclusivas que los urbanos, con mayor informalidad, menores ingresos y más trabajo no remunerado (Leyton y Aguirre, 2019; Rimisp, 2020). Esta desigual distribución de oportunidades en los territorios puede explicar la mayor importancia atribuida por parte de las personas jóvenes al trabajo y el mayor temor a perderlo (Cazzuffi, Díaz, Fernández y Torres, 2018).

Si se considera la relación entre jóvenes y adultos del mismo territorio, las diferencias son aún mayores. Los jóvenes han alcanzado mayores niveles de educación que su generación precedente, y han desarrollado

---

<sup>9</sup> Este ejemplo procede de la aplicación de la metodología propuesta en el programa Territorios en Diálogo.

nuevas estrategias de inserción al trabajo en base a la flexibilidad laboral y residencial (Asensio, 2019). Esto permite que la juventud rural sea más propensa al cambio e innovación. Sin embargo, esta mayor predisposición y deseo de cambio entra en conflicto con la hegemonía ejercida por las generaciones anteriores, por cual los jóvenes no encuentran espacio para desarrollarse y alcanzar sus aspiraciones y planes de vida (Asensio, 2019).

La tardía transmisión de activos productivos de padres a hijos (Asensio, 2019), el escaso acceso a financiamiento para la adquisición de nuevos activos (Díaz y Fernández, 2017; Espejo, 2017) y la baja oferta de empleo asalariado de calidad (Srinivasan & Rodríguez, 2016; Rimisp, 2020) limitan la capacidad de la juventud para iniciar actividades propias, para asegurar su inclusión económica y poder así desarrollar una vida plena y autónoma.

No obstante, si bien es cierto que los adultos tienen el dominio de las actividades tradicionales, los mayores niveles educativos y la capacidad de innovación que poseen los jóvenes, dada su cercanía a las nuevas tecnologías de la información, hacen que muchos de ellos logren hacerse un espacio en aquellas actividades económicas de reciente aparición en los territorios (Rimisp, 2020). Así, se puede destacar que, en un escenario adverso, los jóvenes logran mostrar una faceta productiva en la cual las economías rurales se diversifican y encadenan una serie de dinámicas asociadas a empleos remunerados no agrícolas.

En este escenario, consideramos que las percepciones de los jóvenes rurales sobre el bienestar se estructuran, por un lado, en una tensión permanente entre las aspiraciones propias de un grupo joven, más educado y con mayor conexión con el mundo y, por otro lado, en torno a las limitaciones que los entornos rurales suelen imponer en términos de oportunidades de educación, empleo o salud. Estas tensiones pueden derivar en una percepción de falta de oportunidades en el territorio y la necesidad de migrar hacia entornos más urbanos (Urrutia y Trivelli, 2018). Por ello, partimos de la hipótesis de que las percepciones de los jóvenes rurales sobre el bienestar giran en torno a la existencia de oportunidades y espacios en el territorio para desarrollarse, para aplicar las nuevas habilidades y los conocimientos que sus progenitores no tienen y para llevar a cabo sus aspiraciones y planes de vida. Así, podríamos esperar encontrar, a pesar de las particularidades de cada territorio, aspectos comunes sobre las percepciones del bienestar. Más concretamente, se puede hipotetizar que estas percepciones harían referencia a:

- **el acceso a educación técnica de calidad, adaptada a la realidad y necesidades del territorio,**
- **la diversificación de la economía con incorporación de nuevas actividades productivas,**
- **la conectividad, tanto física como virtual, con áreas urbanas cercanas, y**
- **la capacidad de agencia y participación colectiva en la vida política del territorio.**

Para comenzar a comprender mejor las percepciones del bienestar territorial y, más específicamente, las diferentes concepciones que pueden coexistir en un mismo territorio entre sus habitantes jóvenes y adultos, se propone que las entrevistas que se realicen con informantes clave se dividan entre adultos y jóvenes, guardando una igualdad de entrevistados masculinos y femeninos para no generar sesgos por género. Sobre esta base, se buscarán informantes relacionados con cada una de las dimensiones antes descritas como relevantes para explicar las expectativas y aspiraciones de la juventud: salud, educación, empleo y participación. La tabla 2 presenta una serie de ejemplos de tipos de actores territoriales que pueden ser contactados para la realización de entrevistas.

**TABLA 2. PERFILES DE ACTORES TERRITORIALES PARA LA REALIZACIÓN DE ENTREVISTAS**

Jóvenes	Adultos <sup>10</sup>
<b>Dimensión educación</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Joven estudiante de un centro de educación superior o formación profesional (en el territorio o que se desplace diariamente)</li> <li>➤ Joven que sea miembro de una asociación de estudiantes</li> <li>➤ Joven profesor o profesora en el territorio</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Director/a, profesor/a de escuela secundaria</li> <li>➤ Auxiliar de escuela</li> </ul>
<b>Dimensión salud</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Joven profesional de la salud empleado del territorio</li> <li>➤ Joven activista sobre salud sexual y reproductiva</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Director/a de centro de salud</li> <li>➤ Profesional o auxiliar de salud</li> </ul>
<b>Dimensión empleo por cuenta propia</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Joven miembro de una cooperativa agraria local</li> <li>➤ Joven emprendedor en el sector servicios</li> <li>➤ Joven emprendedor en el sector agrícola</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Miembro de una cooperativa agraria</li> <li>➤ Emprendedor en el sector servicios</li> </ul>
<b>Dimensión empleo por cuenta ajena</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Joven empleado en la agroindustria</li> <li>➤ Joven Empleado Remunerado No Agrícola</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Empresario/a o empleador/a en actividades económicas relevantes para el territorio</li> <li>➤ Empleado/a en la agroindustria</li> <li>➤ Empleado/a en el sector servicios</li> <li>➤ Empleado/a en el sector público</li> </ul>
<b>Dimensión participación</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Joven miembro de una asociación de jóvenes del territorio (política o cultural)</li> <li>➤ Joven tomador/a de decisión vinculado/a la municipalidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Miembro de alguna comunidad de pertenencia étnica</li> <li>➤ Miembro de una asociación de la sociedad civil</li> <li>➤ Alcalde o funcionario/a público con roles de liderazgo</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

A través de la escucha de estos actores clave podremos construir un entendimiento territorialmente situado de la percepción sobre el bienestar territorial, así como las diferencias generacionales en la manera en la que la calidad de vida se percibe. Las entrevistas versarán sobre las percepciones que tienen los informantes sobre las temáticas antes señaladas, intercambiando juicios respecto a aspectos objetivos y subjetivos como los sistematizados en el modelo propuesto por White (2010) descrito en la tabla 1. Algunos ejemplos de preguntas en los que este proceso se puede cristalizar son los siguientes:

- **¿Qué es para usted tener un buen nivel de calidad de vida?**
- **¿Considera que los habitantes del territorio tienen un buen nivel de calidad de vida?**
- **¿Qué factores considera que son importantes para que los habitantes del territorio tengan una buena calidad de vida?**

<sup>10</sup> Además de las consideraciones de género, en la selección de entrevistados/as, se solicita prestar atención a la necesidad de un equilibrio entre personas que ejerzan roles de liderazgo social, y quienes ocupen cargos formalmente directivos. No necesariamente serán mejor informantes directores/as o empleadores/as.

- ¿Cuán importante diría usted que es la riqueza material para los habitantes de su territorio?, ¿y las relaciones sociales?
- ¿Qué cambios se deberían producir en el territorio para aumentar el bienestar de los habitantes?

### 3. Generación de ideas

Una vez concluidas las entrevistas con actores clave, los actores convocados a participar proceden a discutir y levantar ideas sobre la calidad de vida y bienestar a nivel territorial. Para conducir este ejercicio se propone tomar como referencia las mismas dimensiones propuestas en la tabla 1, con las que ya se habrá organizado también la información resultante de las entrevistas a informantes clave. Existe un amplio abanico de metodologías participativas que pueden ser aplicadas para llevar a cabo estos talleres, quedando abierto a los facilitadores/as la elección de la metodología adecuada acorde a su experiencia y conocimiento del territorio<sup>11</sup>.

Con el objetivo de resguardar la participación efectiva de los actores del territorio, y con especial énfasis en mantener una igualdad de género, en este proceso se deberá cautelar la realización de espacios de encuentro previo entre las mujeres de la coalición, que sirvan como trabajo de apresto y preparación a la discusión colectiva.

## Fase 2. Priorización

Una vez que se genera una lista amplia de ejemplos de situaciones o escenarios que reflejan el bienestar de los participantes, es necesario que los moderadores de los talleres resuman todos estos casos señalados en la primera etapa de generación de ideas en una lista larga. En la segunda fase, esta lista será presentada a los participantes con dos propósitos:

- **Pulir lo que ahí está indicado**, es decir, los actores podrán mejorar las ideas que estimen convenientes, agregar detalles o cambiar las formas, así como eliminar o agregar nuevos hitos.
- **Jerarquizar**, a través del debate y la resolución entre los participantes, para ordenar según importancia de representación los indicadores, desde los más a menos relevantes.

El modo en que se conduzca el proceso de priorización es muy importante para asegurar los propósitos de inclusión de jóvenes, mujeres y grupos socialmente excluidos en general.

En aras de evitar que dominen las visiones hegemónicas, el ejercicio de jerarquización se realizará en dos etapas: una primera jerarquización en subgrupos y una jerarquización posterior por parte del total de participantes. Esta dinámica permitirá entender mejor las prioridades de los distintos grupos, así como constatar si el resultado refleja las prioridades de todos los subgrupos, pudiendo hacer ajustes según sea necesario para incorporar todas las visiones del bienestar.

Es importante insistir aquí que el resultado esperado de este proceso no es necesariamente el consenso, sino reflejar adecuadamente las distintas visiones acerca del bienestar (y su priorización) por distintos actores del territorio.

Si, a modo ilustrativo, se trabaja en los territorios en torno a la inclusión de la juventud en las dinámicas productivas agrícolas y de gestión de los recursos naturales, se propone que los subgrupos en que se oriente el proceso de priorización sean mujeres adultas, mujeres jóvenes, hombres adultos y hombres jóvenes.

## Fase 3. Planificación y análisis

Esta fase consiste en el análisis de la información recabada, donde participan directamente los actores locales en coordinación con los equipos de investigación a cargo de la iniciativa. El objetivo de este proceso es obtener un documento que defina el conjunto de indicadores territoriales de calidad de vida y bienestar subjetivo en cada territorio donde se aplique la metodología.

<sup>11</sup> Con motivo de la aplicación de la metodología en el programa Territorios en Diálogo, Rimisp elaboró una caja de herramientas participativas que recoge una amplia gama de técnicas aplicables para la generación de ideas.

La tabla 4 ejemplifica, para el caso de la temática de jóvenes y agricultura, cómo los datos que se recaban en las fases previas pueden transformarse en indicadores de las dimensiones antes descritas. Es un ejemplo ficticio, pero permite imaginar la manera en la que comentarios de distintos participantes pueden llegar a decantarse en indicadores.

**TABLA 4. EJEMPLO DE OPERACIONALIZACIÓN DE LOS INDICADORES SOBRE LA INFORMACIÓN RECABADA**

Sistematización realizada por los/as investigadores/as		Información recabada desde los/as participantes	
Dimensión	Indicador	Ítem priorizado	Comentarios de los/as participantes
Educación	Acceso a educación con pertinencia	Estudios en el territorio	"No quiero irme de aquí, pero si quiero tener una vida mejor y formar una familia, tengo que irme a estudiar fuera primero."
			"En la escuela se pierde mucho el tiempo. Estudiamos cosas que nunca vamos a necesitar. Sería mejor que las clases fueran más prácticas."
	Disposición de los actores que gestionan el marco educativo	Actores responsables del modelo educativo	"Con la asociación de jóvenes a la que pertenezco hemos ido a hablar muchas veces al municipio para que cambien los planes, pero nadie nos escucha."
Salud	Acceso a servicios de educación y salud reproductiva	Maternidad deseada	"Yo me quedé embarazada de jovencita y tuve que dejar la escuela. Amo a mi hijo, pero me habría gustado haber hecho otras cosas."
			"Antes las chicas quedaban embarazadas muy jóvenes, pero ahora todo el mundo sabe que con eso no se juega."
	Calidad de los servicios de salud	Servicios de salud adecuados	"Hace cinco años que no voy al médico. Siempre que vas te mandan a reposo. Siempre exageran."
Empleo	Oportunidades de emprendimiento en el territorio	Acceso a financiamiento	"Gracias a un programa que me permitió obtener un crédito pude montar mi negocio propio. Sabía lo que la gente necesitaba, pero no tenía ahorros. Ahora por fin tengo mis ingresos propios."
		Nuevas actividades económicas	"No hay nada que hacer aquí. La gente va a trabajar al campo temprano por la mañana y vuelven a la casa por la noche. Eso es todo. 100 años llevamos así y a la gente no le interesa nada más."

	Calidad del empleo	Empleo de calidad	"Conseguí un trabajo en una empresa nueva agroprocesadora. Aunque el trabajo es duro, me permite tener ingresos estables y tengo acceso a la seguridad social".
			"Los trabajos pagan poco y además no te ofrecen ni estabilidad y ni seguridad social. La única manera de poder mantenerse es combinando trabajos. Yo trabajo los fines de semana en el campo y durante la semana en una empresa de transporte".
Participación	Autopercepción de la agencia colectiva	Poder de influencia	"Para mí es importante poder contribuir al futuro y al desarrollo de mi ciudad".
			"Aquí a nadie le importa lo que los jóvenes queramos. Piensan que no queremos hacer nada más que ir de fiesta".

Fuente: elaboración propia.

## CONCLUSIÓN

Este texto ha abordado la discusión en torno a la construcción de indicadores de calidad de vida y bienestar subjetivo a nivel territorial, relevando la importancia de que estos sean construidos a través de un enfoque multidimensional donde se integran dimensiones objetivas y subjetivas.

Siguiendo esta discusión, y en torno a una lectura crítica de la inclusión de la dimensión subjetiva, se considera que no se ha abordado suficientemente la importancia que esta dimensión sea construida de manera participativa, desde una perspectiva *bottom-up*.

Considerando que los indicadores que integren las voces de los actores sociales de mejor manera tendrán mayor legitimidad, el documento entrega una pauta sistematizada con los pasos necesarios para generar indicadores de calidad de vida y bienestar subjetivo a nivel territorial desde una perspectiva participativa.

## REFERENCIAS

- Abramovay, Ricardo (2019). “*Cinco propuestas para estudiar los territorios rurales*”. En M. Ignacia Fernández (ed) *Perspectivas para el desarrollo rural latinoamericano*. Teseo, Argentina.
- Alkire, Sabina (2007). “*The Missing Dimensions of Poverty Data: An Introduction*”. OPHI Working Papers, n.º00, 1-13. Universidad de Oxford, UK.
- Alkire, Sabina (2008). “*The Capability Approach to the Quality of Life*”. OPHI Research in Progress. Universidad de Oxford, UK.
- Álvarez, Saioa y Castillo, Karla (2020). “*Estrategias colaborativas para el abordaje de conflictos: espacios de diálogo en México, Perú, Colombia y Guatemala*”. Serie documentos de trabajo N° 263. Rimisp, Chile.
- Araujo, Katia (2013). “*La igualdad en el lazo social: procesos sociohistóricos y nuevas percepciones de la desigualdad en la sociedad chilena*”. *Dados* 56(1), 109-32. IESP-UERJ, Brasil.
- Aristóteles (2009). “*The Nicomachean Ethics*”. Lesley Brown (ed), David Ross (trad.). Oxford, USA.
- Asensio, Raúl (2019). “*Superando el muro: rutas (y frustraciones) de inclusión económica de los jóvenes rurales latinoamericanos*”. Serie documento de trabajo N° 261. Rimisp, Chile.
- Atkinson, Anthony y Marlier, Eric (2010). “*Analysing and Measuring Social Inclusion in a Global Context*”. United Nations: Economic and Social Affairs, USA.
- Auge, Marc (1996). “*El Sentido De Los Otros: Actualidad de la Antropología*”. Paidós, España.
- Banerjee, Abhijit, y Duflo, Esther (2019). “*Good Economics for Hard Times*”. Public Affairs, USA.
- Cazzuffi, Chiara, Díaz, Vicente, Fernández, Juan y Torres, Javiera (2018). “*Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: El papel del territorio*”. Serie documento de trabajo N° 231. Rimisp, Chile.
- Cepal (2010). “*América Latina frente al espejo: dimensiones objetivas y subjetivas de la inequidad social y el bienestar en la región*”. CEPAL, Chile.
- Díaz, Vicente y Fernández, Juan (2017). “*¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación de los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú*”. Serie de documento de trabajo N° 228. Rimisp, Chile.
- Espejo, Andrés (2017). “*Inserción laboral de los jóvenes rurales en América Latina. Un breve análisis descriptivo*”. Serie de documentos de trabajo N°225. Rimisp, Chile.
- Fernández, Juan (2017). “*Una teoría del cambio sobre el diálogo de políticas para el desarrollo territorial*”. Rimisp, Chile.
- Fernández, Juan, Fernández, María Ignacia y Soloaga, Isidro (2019). “*Enfoque territorial y análisis dinámico de la ruralidad: alcances y límites para el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras en América Latina y el Caribe*”. Cepal, Chile.
- Firchow, Pamina (2018). “*Reclaiming Everyday Peace: Local Voices in Measurement and Evaluation After War*”. Cambridge University Press, UK.
- Firchow, Pamina y Mac Ginty, Roger (2017a). “*Measuring Peace: Comparability, Commensurability, and Complementarity Using Bottom-Up Indicators*”. *International Studies Review* 19(1), 6-27. Oxford, UK.
- Firchow, Pamina y Mac Ginty, Roger (2017b). “*Including Hard-to-Access Populations Using Mobile Phone Surveys and Participatory Indicators*”. *Sociological Methods & Research*, octubre, 1-28.

- Fraser, Evan, Dougill, Andrew, Mabee, Warren, Reed, Mark y McAlpine, Patrick (2006). "*Bottom up and Top down: Analysis of Participatory Processes for Sustainability Indicator Identification as a Pathway to Community Empowerment and Sustainable Environmental Management*". *Journal of Environmental Management* 78(2), 114-27.
- Kymlicka, Will (2003). "*Les théories de la justice: une introduction*". La Découverte, Francia.
- Leyton, Cristián y Aguirre, Tatiana (2019). "*Programas públicos y arreglos institucionales para promover la inclusión económica de los jóvenes rurales*". Serie documento de trabajo N° 262. Rimisp, Chile.
- Mac Ginty, Roger (2013). "*Indicators+: A Proposal for Everyday Peace Indicators*". *Evaluation and Program Planning, Special Section: Rethinking Evaluation of Health Equity Initiatives*, 36(1), 56-63.
- Mac Ginty, Roger y Firchow, Pamina (2016). "*Top-down and Bottom-up Narratives of Peace and Conflict*". *Politics* 36(3), 308-23.
- McGregor, J. Allister (2007). "*Researching Human Wellbeing: From Concepts to Methodology*". En Ian Gough y J. A. McGregor (eds.) *Wellbeing in developing countries: from theory to research*. Cambridge University Press, UK.
- Moyano Díaz, Emilio y Ramos Alvarado, Nadia (2007). "*Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región Maule*". *Universum (Talca)* 22(2): 177-93.
- Narayan, Deepa, Patel, Raj, Schafft, Kai, Rademacher, Anne y Koch-Schulte, Sara (2000). "*Can Anyone Hear Us?: Voices of the Poor*". World Bank Publications, USA.
- OECD (2013). "*OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-being*". OECD Publishing, Francia.
- ONU (2008). "*Los pueblos indígenas y los indicadores de bienestar y desarrollo. Informe preliminar*". Documento de Trabajo de VII Sesión del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas. UNAM, México.
- Piketty, Thomas (2013). "*Le Capital au XXIe siècle*". Le Seuil, Francia.
- PNUD (2012). "*Desarrollo humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*". Chile.
- Ravallion, Martin (2012). "*Poor, or Just Feeling Poor? On Using Subjective Data in Measuring Poverty*". Policy research working paper 5968. World Bank, USA.
- Raya Diez, Esther (2007). "*Exclusión social: Indicadores para su estudio y aplicación para el trabajo social*". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales* (70), 155-172. España.
- Rimisp (2020). "*Informe Latinoamericano de pobreza y desigualdad 2019. Juventud Rural y Territorio*". Rimisp, Chile.
- Rosanvallon, Pierre y Fitoussi, Jean-Paul (1998). "*Le nouvel âge des inégalités*". Seuil, Francia.
- Schejtman, Alejandro y Berdegué, Julio (2004). "*Desarrollo territorial rural*". Serie Debates y Temas Rurales N°1. Rimisp, Chile.
- Sen, Amartya (1987). "*The standard of living*". En G. Hawthorn (ed) *The standard of living* (1-38). Cambridge University Press, UK.
- Srinivasan, Sinduja y Rodríguez, Adrian (2016). "*Pobreza y desigualdades rurales: perspectivas de género, juventud y mercado de trabajo*". Cepal, Chile.
- Urrutia, Adriana, y Trivelli, Carolina (2018). "*Geografías de la resiliencia: la configuración de las aspiraciones de los jóvenes rurales peruanos*". Documento de Trabajo N°243. Instituto de Estudios Peruanos, Chile.

- Urzúa, Alfonso, y Caqueo-Urizar, Alejandra (2012). “*Calidad de vida: Una revisión teórica del concepto*”. *Terapia psicológica* 30(1), 61-71. Chile.
- Vries, Willem (2001). “*Meaningful Measures: Indicators on Progress, Progress on Indicators*”. *International Statistical Review* 69(2), 313-331.
- Villatoro, Pablo (2012). “*La medición del bienestar a través de indicadores subjetivos: Una revisión*”. *Serie Estudios Estadísticos*. Cepal, Chile.
- White, Sarah (2010). “*Analysing wellbeing: a framework for development practice*”. *Development in Practice* 20(2), 158-72.